

El Primer Exorcismo Moderno Documentado: El Exorcismo de Nicole Aubrey



La primera posesión demoníaca documentada por médicos, sociedad e Iglesia, data del año 1565-66, en una localidad francesa llamada Laon.

Tuvo lugar en presencia de más de 150.000 personas: de autoridades eclesiásticas y civiles, de protestantes y católicos por igual. La posesión tuvo lugar entre el ocho de noviembre de 1565, y se prolongó hasta el ocho de febrero de 1566.



Los espectadores viajaban diariamente de muchos lugares para presenciar el exorcismo de la niña endemoniada en el altar de la Iglesia. La niña se llamaba Nicole Aubrey, tenía 16 años, y ya estaba casada. Había sido poseída varias veces desde que tenía 6 años.

En cierto momento **deciden atarla al altar principal y el mismo obispo se dispuso al exorcismo**. Durante ese tiempo, ella se quedaba rígida, y los asistentes, para comprobar que no mentía, le pinchaban agujas por el cuerpo y la palpaban.

Las crónicas hablan de verla **levitar, y confesar pecados secretos de los asistentes**, para avergonzarlos.

El ritual **terminó con la comunión de la hostia sagrada, que expulsó a Belcebú, el demonio que se le había metido dentro, junto a otros 29. Es la primera posesión de Belcebú** de la que se tenga noticia, la primera vez que este demonio es nombrado en rituales así

Nicole terminó el exorcismo destrozada físicamente, incluso con huesos rotos y heridas graves, y para colmo, 9 meses después dio a luz.

No fue la última vez que sería poseída, volvió a estarlo 11 años después, pero aquella ocasión no se convirtió en espectáculo y no se tienen registros de ello.

Este exorcismo se ha llevado a cabo en medio del fervoroso enfrentamiento entre católicos y protestantes. Dios hizo uso de su archi-enemigo, el diablo, para **probar la Real Presencia**, lo cual denunció la apostasía de Lutero en la abolición de la misa y negar la presencia real de Jesucristo en la eucaristía.

EL PRIMER EXORCISMO

Para este propósito, Dios permitió a una cierta **Nicole Aubrey, un inocente, ser poseída por Belcebú y veintinueve otros espíritus malignos**. La posesión tuvo lugar el ocho de noviembre de 1565, y se prolongó hasta el ocho de febrero de 1566.

Sus padres la llevaron al padre de Motta, un sacerdote piadoso de Vervins, con el fin de que pudiera expulsar al demonio por los exorcismos de la Iglesia.

El Padre de Motta **intentó varias veces expulsar al espíritu maligno mediante la aplicación de las sagradas reliquias de la santa cruz**, pero él no pudo tener éxito, Satanás no se apartaría.



Por fin, inspirado por el Espíritu Santo, **decidió expulsar al diablo por medio del Sacramento del Cuerpo y la Sangre de Nuestro Señor.**

Mientras Nicole estaba acostada en un estado de letargo no natural, **el padre de Motta coloca el Santísimo Sacramento en sus labios, y al instante el hechizo infernal fue quebrado**, Nicole fue restaurada a la conciencia, y recibió la Sagrada Comunión con cada señal de devoción.

Tan pronto como Nicole había recibido el Sagrado Cuerpo de Nuestro Señor, **su rostro se convirtió en brillante y hermoso como el rostro de un ángel**, y todos los que la vieron se llenaron de alegría y asombro, y bendijo a Dios desde lo más íntimo de su corazón.

Pero **con el permiso de Dios, Satanás regresó y volvió a tomar posesión de Nicole** en varias oportunidades y este es el relato.

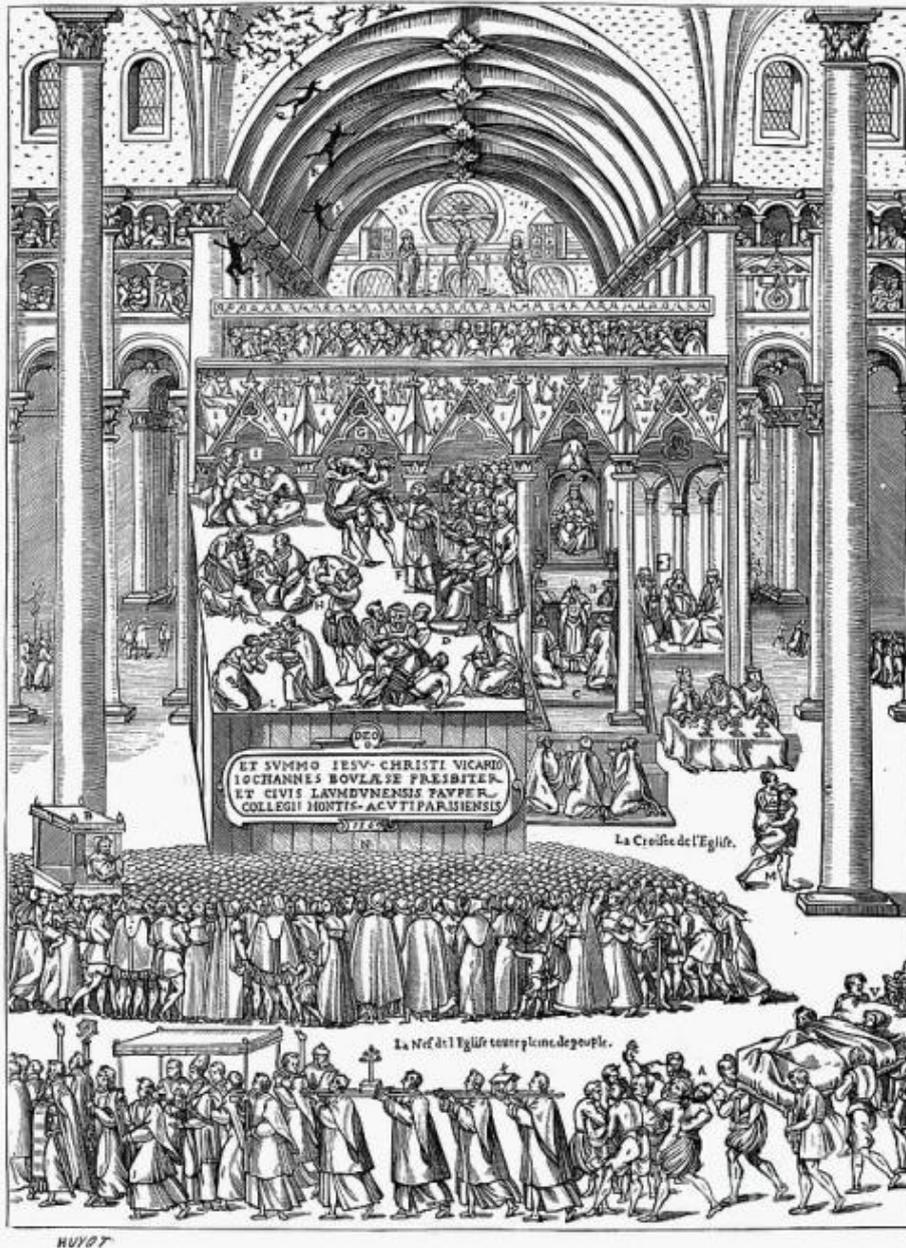
LOS PASTORES PROTESTANTES

Cuando las extrañas circunstancias de la posesión de Nicole fueron conocidas en todas partes, varios **predicadores calvinistas llegaron con sus seguidores, para “exponer este truco papista”**, como se decía.

A su entrada, **el diablo los saludó burlonamente, los llamó por su nombre**, y les dijo que habían venido en obediencia a él. Uno de los predicadores tomó su libro de oración protestante, y se puso a leerlo con una cara muy solemne.

El diablo se reía de él, y ponía su aspecto más cómico, él dijo:

“Ho Ho Mi buen amigo, tiene la intención de expulsarme con sus oraciones e himnos ¿Cree que me van a causar algún dolor? ¿No sabes que son míos? Yo ayudé a componerlos”.



“Yo te expulsaré en el nombre de Dios”, dijo el predicador, con solemnidad.

“¡Tú!” dijo el diablo burlón. **“Tú no puedes expulsarme ya sea en el nombre de Dios o en el nombre del diablo. ¿Has oído hablar de un diablo expulsando a otro?”**

“Yo no soy un demonio”, dijo el predicador, con enojo: **“Soy un siervo de Cristo.”**

“Un siervo de Cristo, en efecto” Satanás dijo, con una sonrisa burlona. **“Lo que yo te digo es que eres peor que yo. Yo creo, y tú no quieres creer. ¿Tú piensas que me puede expulsar del cuerpo de esta miserable desgraciada? ¡Ja. Vaya primero a expulsar a todos los demonios que hay en tu propio corazón!”**

El predicador se despidió, un tanto desconcertado. Él va a desaparecer, dijo, volviéndose hacia arriba la parte blanca de sus ojos,

“¡Oh Señor, te ruego que ayudes a esta pobre criatura!”

“Y yo ruego a Lucifer,” gritó el espíritu malo, *“que él nunca pueda dejarte a ti, sino que siempre te mantenga firmemente en su poder, como lo hace ahora. **Eres todo mío, y yo soy tu señor**”.*

A la llegada del sacerdote, varios de los protestantes se fueron – ellos habían visto y oído más de lo que querían.

Otros, sin embargo, se mantuvieron, y grande fue su terror cuando vieron cómo **el diablo se retorció y aullaba de dolor, tan pronto como el Santísimo Sacramento fue llevado cerca de ella.**

Por fin, el espíritu malo se apartaba, dejando a Nicole en un estado de trance antinatural. Mientras ella estaba en este estado, varios de los predicadores trataron de abrírle los ojos, pero le fue imposible hacerlo. **El sacerdote entonces coloca el Santísimo Sacramento en los labios de Nicola, y al instante ella fue restaurada a la conciencia.**

El Rev. Padre de Motta luego se volvió hacia los predicadores atónitos, y le dijo:

*“Vayan ahora, vosotros los predicadores del nuevo evangelio; vayan y relaten por todo el mundo lo que han visto y oído. **No nieguen por más tiempo que el Señor Jesucristo está verdaderamente y realmente presente en el Santísimo Sacramento del altar.** Vayan ahora, y dejen el respeto no humano para confesar la verdad”.*

Durante los exorcismos de los siguientes días, el diablo se vio obligado a confesar que él no había sido expulsado en Vervins, Francia, y que **tenía con él veintinueve demonios, entre los que se encontraban tres poderosos demonios: Cerberus, Astaroth, y Legio.**



EXPULSIÓN DE 27 DEMONIOS

El día tres de enero de 1566, **el obispo llegó a Vervins, y comenzó el exorcismo él mismo en la iglesia**, en presencia de una inmensa multitud.

“Te mando en el nombre y por el poder de la presencia real de Nuestro Señor en el Santísimo Sacramento, partir de inmediato”, dijo el obispo a Satanás con voz solemne.

Satanás estaba, por fin, **expulsado por segunda vez por medio del Santísimo Sacramento.**

Al salir, él **paralizó el brazo izquierdo y el pie derecho de Nicola**, y también hizo que su brazo izquierdo quedara más largo que el derecho, y no había poder en la tierra para curar esta extraña dolencia, hasta algunas semanas después, cuando el diablo fue al fin total e irrevocablemente expulsado.

Nicole ahora fue llevada a la peregrinación célebre de Nuestra Señora de Liesse, sobre todo porque el diablo parecía temer mucho al lugar.

Al día siguiente, el P. de Motta comenzó el exorcismo en la iglesia de Nuestra Señora de Liesse, en presencia de una inmensa multitud. Él **tomó el Santísimo Sacramento** en la mano, y, mostrándolo al demonio, él dijo:

“Yo te ordeno, en el nombre del Dios viviente, el gran Emmanuel, que tú ves aquí presente, y en quién crees”.

“¡Ah, sí!”-gritó el demonio, “creo en Él”. Y el diablo volvió a aullar cuando hizo esta confesión, porque **se retorció** por el poder de Dios Todopoderoso.

“Yo te mando, pues, en Su nombre”, dijo el sacerdote, **“que salgas de este cuerpo al instante.”**

Al oír estas palabras, y sobre todo a la vista del Santísimo Sacramento, el diablo sufrió la tortura más espantosa. En un momento **el cuerpo de Nicole fue enrollado como una bola**, y luego de nuevo se volvió terriblemente hinchado.



En un momento **su rostro estaba extrañamente alargado, luego se amplió en exceso**, y a veces estaba tan rojo como la grana. **Sus ojos, a veces, sobresalían horriblemente, y luego otra vez se hundían profundamente en el cráneo.** Su lengua colgaba hasta la barbilla, era a veces negra, a veces roja, y a veces como la de un sapo.

El sacerdote continuaba instando y torturando a Satanás.

“¡Maldito espíritu!” – exclamó, **“Yo te mando, en nombre y por la presencia real de Nuestro Señor Jesucristo aquí en el Santísimo Sacramento, partir de inmediato desde el cuerpo de esta pobre criatura”.**

“¡Ah, sí!” – gritó Satanás, aullando salvajemente, **“veintiséis de mis compañeros lo dejarán en este instante, ya que están obligados a hacerlo”**,

La gente en la iglesia ahora comenzó a rezar con gran fervor

De pronto **los miembros de Nicola comenzaron a resquebrajarse**, como si todos los huesos de su cuerpo se estuvieran rompiendo; **un vapor pestilente salió de su boca**, y veintiséis demonios salieron de ella, para nunca más volver.

Nicole luego cayó en un desmayo poco natural, excitada solo por el Santísimo Sacramento.

A la recuperación de sus sentidos, y recibir la sagrada comunión, **la cara de Nicola se puso brillante como el rostro de un ángel.** El sacerdote continuaba instando al demonio, y utilizaba todos los medios para expulsarlo.

“No voy a dejarla, a no ser mandado por el obispo de León”, contestó el demonio, enojado.

EXPULSIÓN DE LOS TRES DEMONIOS QUE QUEDABAN

Nicole ahora fue llevada a Pierrepont, donde **uno de los demonios, de nombre Legio, fue expulsado por medio del Santísimo Sacramento.**

A la mañana siguiente Nicola fue llevada a la iglesia. Apenas había abandonado la casa, cuando el diablo volvió a tomar posesión de ella. **El obispo que fue solicitado para exorcizar a Nicola, se preparó para esta terrible tarea con la oración y el ayuno, y otras obras de penitencia.** A la llegada de Nicola a la Iglesia, el exorcismo comenzó

“¿Cuáles son sus **nombres**?”

“**Belcebú, Cerberus, y Astaroth**”.

“¿Qué ha sido de **los otros**?”, preguntó el obispo.

“Ellos han sido **expulsados**”, respondió Satanás.

“¿**Quién** los expulsó?”

“**iJa!**”,-gritó el diablo, rechinando los dientes, “*fue él quien tiene en sus manos, en la patena*”. El diablo **quería decir nuestro querido Señor en el Santísimo Sacramento**.

El obispo **acercó el Santísimo Sacramento cerca de la cara de Nicole**. El demonio se retorció y aullaba de dolor.

“**iAh, sí! iYo me iré, me iré!**”, chilló, “**pero voy a volver.**”

De repente, Nicole se puso tiesa e inmóvil como el mármol. **El obispo entonces tocó los labios con el Santísimo Sacramento**, y en un instante estaba completamente restaurada a la conciencia. Ella recibió la sagrada comunión, y su rostro brillaba ahora con una maravillosa belleza sobrenatural.

Al día siguiente, Nicole fue traída de nuevo a la Iglesia, y el exorcismo comenzó como de costumbre. El obispo tomó el Santísimo Sacramento en la mano, lo sostuvo cerca de la cara de Nicola, y dijo:

“*Te mando en el nombre del Dios viviente, y por la presencia real de Nuestro Señor Jesucristo aquí en el sacramento del altar, **partir de inmediato del cuerpo de esta criatura de Dios, y nunca más volver.***”

“**iNo! iNo!**”, gritó el diablo, “**No voy a irme. Mi hora no ha llegado todavía.**”

“**Yo te mando que salgas. iSal fuera, impuro, espíritu maldito! iVete!**” y el obispo **colocó el Santísimo Sacramento en la cara de Nicole**.

“**iDetente, detente!**”, gritó Satanás, “**déjame ir, me iré, pero volveré**”.

Y al instante Nicole cayó en las convulsiones más espantosas. **Un humo negro fue visto saliendo de su boca, y ella volvió a caer en un desmayo**.

Durante su estancia en León, **Nicole fue examinada cuidadosamente por médicos católicos y protestantes**. Su brazo izquierdo, que había sido paralizado por el diablo, se encontró totalmente sin reflejos

Los médicos cortaron el brazo con un cuchillo afilado; le quemaron con fuego; **pusieron alfileres y agujas bajo las uñas de los dedos, pero Nicole no sentía dolor, su brazo estaba completamente insensible**

Una vez, mientras Nicola estaba acostada en un estado de letargo artificial, los médicos le dieron un poco de pan mojado en vino (que era lo que los protestantes llaman a su comunión o Cena del Señor); frotaban sus piernas rápidamente; echaban agua en la cara; traspasaban su lengua hasta que la sangre fluía; **intentaban por todos los medios despertarla, pero en vano**.

Nicola se mantuvo fría e inmóvil como el mármol. Por fin, **el sacerdote tocó los labios de Nicola con el Santísimo Sacramento, y al instante ella fue restaurada** a la conciencia, y comenzó a alabar a Dios.

El milagro fue tan claro, tan palpable, que **uno de los médicos, que era un calvinista intolerante, inmediatamente renunció a sus errores**, y se convirtió al catolicismo.

Varias veces, también, los protestantes tocaron la cara de Nicola **con una hostia que no estaba consagrada, y que, en consecuencia, era sólo pan, pero Satanás no fue atormentado por esto**. Él sólo ridiculizó sus esfuerzos.

El veintisiete de enero, el obispo, **después de haber caminado en procesión solemne con el clero y los fieles**, comenzó el exorcismo en la iglesia, en la presencia de una gran multitud de protestantes y católicos.

El obispo ahora expone el Santísimo Sacramento cerca de la cara de Nicola. **De repente, un salvaje y sobrenatural grito suena a través del aire – un negro y denso humo sale de la boca de Nicole**. El demonio Astaroth es expulsado para siempre

Durante el exorcismo, que tuvo lugar el primero de febrero, el obispo dijo:

*“¡Oh espíritu maldito! Desde que ni la oración, ni los santos evangelios, ni los exorcismos de la Iglesia, ni las santas reliquias, te pueden obligar a salir, **voy a mostrarte a tu Señor y el Maestro, y con su poder yo te voy a mandar**”.*

Durante el exorcismo, que tuvo lugar después de la misa, el obispo expuso el Santísimo Sacramento en la mano, y dijo:

*“¡Oh, espíritu maldito, archi-enemigo del Dios siempre bendito, **yo te mando, por la sangre preciosa de Jesucristo aquí presente, que te apartes de esta pobre mujer!** ¡Apartaos malditos, al fuego eterno del infierno!”*

Al oír estas palabras, y sobre todo a la vista del Santísimo Sacramento, el demonio estaba tan terriblemente atormentado, y **la apariencia de Nicole era tan horrible y repugnante, que el pueblo apartó sus ojos con horror**.

Por fin un profundo suspiro se escuchó, y una nube de humo negro salió de la boca de Nicola. Cerberus fue expulsado. Otra vez Nicola cayó desmayada sepulcralmente, y de nuevo fue llevada a la conciencia sólo por medio del Santísimo Sacramento.



LA EXPULSIÓN DE BELCEBÚ

Durante el exorcismo, que tuvo lugar en el séptimo día del mes de febrero, el obispo dijo a Satanás: **“Dime. ¿Por qué has tomado posesión de esta mujer católica honesta y virtuosa?”**

“Lo he hecho con el permiso de Dios. He tomado posesión de ella causa de los pecados del pueblo.

Lo he hecho para mostrar a mis calvinistas que hay demonios que pueden tomar posesión del hombre cuando Dios lo permita. Sé que no quieren creer esto, pero yo les mostraré que soy el diablo.

Yo he tomado posesión de esta criatura para convertirlos, o endurecerlos en sus pecados; y, por la Sagrada Sangre, voy a realizar mi tarea”.

Esta respuesta llenó todos los que lo oyeron con espanto.

“Sí”, respondió el obispo, solemnemente, **“Dios quiere unir a todos los hombres en la única santa fe. Como no hay más que un solo Dios, no puede haber más que una religión verdadera.**

Una religión como la que los protestantes han inventado, no es sino una burla hueca. Debe caer.

La religión establecida por Nuestro Señor Jesucristo es la única verdadera, y durará por siempre. Está destinada a unir a todos los hombres dentro de su abrazo sagrado, por lo que no habrá sino un solo rebaño y un solo pastor. Este pastor divino es Nuestro Señor Jesucristo, la cabeza invisible de la santa Iglesia Católica, cuya cabeza visible es nuestro Santo Padre el Papa, sucesor de San Pedro”.

El diablo estaba en silencio – él fue puesto en vergüenza ante toda la multitud. **Fue expulsado de nuevo por medio del Santísimo Sacramento.**

En la tarde del mismo día el diablo se puso a llorar:

¡Ah, Ha! tú piensas que me puedes expulsar de esta manera. Tú no tienes la asistencia adecuada para un obispo. ¿Dónde están el decano y el arcediano? ¿Dónde están los jueces reales? ¿Dónde está el primer magistrado, que estaba asustado en la noche, en la prisión? ¿Dónde está el procurador del rey? ¿Dónde están sus abogados y consejeros? ¿Dónde está el secretario de la corte? (El diablo menciona cada uno de ellos por su nombre.)”

“No voy a salir hasta que todos estén reunidos. Si yo me marcho ahora, ¿qué prueba podrían dar al rey de todo lo que ha sucedido? ¿Creen que la gente les va a creer fácilmente? ¡No! ¡No! Hay muchos que harían objeciones. El testimonio de esta gente común aquí tendrá muy poco peso.

Es un tormento para mí que tengo que decirte lo que tienes que hacer. Me veo obligado a hacerlo. ¡Ja! Maldita sea la hora en que tomé posesión de esta vil canalla”.

*“Encuentro poco placer en tu charla”, respondió el obispo. “Hay testigos suficientes aquí, los que has mencionado no son necesarios. **¡Sal ahora, da gloria a Dios. Parte, ve a las llamas del infierno!**”*

*“Sí, me marcho, pero hoy no. **Sé muy bien que tengo que salir. Estoy condenado.** Me veo obligado a dejarla.”*

*“No me importa tu parloteo”, dijo el obispo, **“te voy a expulsar por la fuerza de Dios: Por la Preciosa Sangre de Nuestro Señor Jesucristo”.***

*“Sí, tengo que ceder a ti”, gritó el demonio salvajemente. **“Si me torturas debo darte este honor”**,*

*El obispo ahora **tomó el Santísimo Sacramento en la mano, y se lo acercó a la cara de la mujer poseída.** Por fin, Satanás se vio obligado a huir una vez más.*

A la mañana siguiente, después de que se terminó la procesión, se ofreció el Santo Sacrificio de la Misa como es habitual. **Durante la consagración, la mujer poseída fue dos veces levantada más de seis metros en el aire, y luego volvió a caer pesadamente sobre la plataforma.**

Cuando el obispo, justo antes del Páter Foster, tomó la Hostia Santa, una vez más en su mano, y la levantó con el cáliz, **la mujer poseída fue elevada de nuevo al aire, llevando con ella a los guardianes, quince en número, por lo menos seis metros por encima de la plataforma, y después de un tiempo, ella cayó pesadamente en el suelo.**

Al ver esto, todos los presentes se llenaron de asombro y terror. **Un protestante alemán llamado Voske cayó de rodillas, él se echó a llorar y se convirtió.**

*“¡Ah!” exclamó: “Ahora creo firmemente que el diablo realmente posee a esta pobre criatura. **Creo que es realmente el cuerpo y la sangre de Jesucristo, que lo expulsa. Creo firmemente. Ya no voy a seguir siendo protestante.**”*

Después de la misa, el exorcismo comenzó como de costumbre.

*“Ahora, por fin,” dijo el obispo, “has de partir. **¡Vete tú, espíritu maligno!**”*

*“Sí,” dijo Satanás, “es verdad que tengo que salir, pero todavía no. **No voy a salir antes de que la hora haya llegado**”.*

Por fin, **el obispo tomó la Sagrada Hostia en la mano**, y dijo:

*“**En el nombre de la adorable Trinidad: Padre, Hijo y Espíritu Santo – en nombre del cuerpo sagrado de Jesús Cristo aquí presente – yo te mando, malvado espíritu, que salgas**”.*

*“Sí, sí, ¡es cierto!” – gritó el demonio violentamente. “Es verdad. **Es el cuerpo de Dios debo confesar, porque me veo obligado a hacerlo, Él me tortura y debo confesar esto, yo tengo que decir la verdad solamente. Me veo obligado a hacerlo. La verdad no viene de mí. Viene de mi Señor y Maestro. He entrado en este cuerpo por el permiso de Dios**”.*

El obispo ahora expone el Santísimo Sacramento cerca de la cara de la mujer poseída. El demonio se retorció en agonía terrible. Intentó de todas las maneras de escapar de la presencia de Nuestro Señor en el Santísimo Sacramento.

Por fin, un humo negro fue visto saliendo de la boca de Nicole. Ella cayó en un desmayo, y fue restaurada a conciencia sólo por medio del Santísimo Sacramento.

El ocho de febrero, el día señalado por Dios en el que Satanás debía dejar a Nicole para siempre, llegó por fin. Después de la solemne procesión, el obispo comenzó el último exorcismo.

*“Yo no te pediré por más tiempo”, dijo el obispo a Satanás: “**yo te voy expulsar al instante por el poder del Dios viviente, y por el preciosísimo Cuerpo y la Sangre de Jesucristo, su Hijo amado, aquí presente en el Sacramento del Altar**”.*

*“¡Ja, sí!”-gritó el demonio. “**Confieso que el Hijo de Dios está aquí real y verdaderamente presente. Él es mi Señor y Maestro. Me tortura para que confiese, pero me veo obligado a hacerlo**”*

Luego repitió varias veces, con un salvaje, aullido sobrenatural:

*“Sí, es verdad, **debo confesar que me veo obligado a dejarla, por el poder del cuerpo aquí presente de Dios tengo que salir, me atormenta.... debo irme muy pronto, y debo confesar esta verdad. Pero esta verdad no viene de mí, viene de mi Dios y Señor, que me ha enviado aquí, y quien manda y me obliga a confesar la verdad públicamente***

El obispo entonces tomó el Santísimo Sacramento en la mano, y, sosteniéndolo en alto, dijo, con voz solemne:

*“¡Oh tú, malvado, espíritu inmundo, Belcebú. Tú archienemigo del Dios eterno. He aquí, aquí presente! el precioso Cuerpo y la Sangre de Nuestro Señor Jesucristo, tu Señor y Maestro. Te conjuro, en nombre y por el poder de nuestro Señor y Salvador Jesucristo, verdadero Dios y verdadero hombre, que está aquí presente, yo te mando salir al instante y para siempre de esta criatura de Dios y **salir hacia lo más profundo del infierno, allí serás atormentado por siempre.** ¡Vete, espíritu inmundo, sal! Contempla aquí a tu Señor y Maestro”.*

Al oír estas palabras solemnes, y al ver a nuestro Señor sacramental, la pobre mujer poseída se retorció con miedo. **Sus extremidades eran rotas como si todos los huesos de su cuerpo se estuvieran rompiendo.**

Los quince hombres fuertes que la sujetaban, apenas podían mantenerla de espaldas. Se tambalearon de lado a lado, estaban cubiertos de sudor. Satanás trataba de huir de la presencia de Nuestro Señor en el Santísimo Sacramento.

La boca de Nicola estaba abierta, su lengua le colgaba por debajo de la barbilla, su cara estaba terriblemente hinchada y deformada. Su color cambiaba de amarillo a verde, y se hizo aún más gris y azul, por lo que ya no parecía un ser humano, sino que era más bien la cara de un demonio encarnado horrible.

Todos los presentes se estremecieron de terror, sobre todo cuando **se oyó el grito salvaje del demonio, que sonaba como el rugido de un toro salvaje.** Ellos cayeron de rodillas y con lágrimas en los ojos, **comenzaron a gritar: “¡Jesús, ten piedad!”**

El obispo continuó instando a Satanás. **Por fin, el espíritu malo se apartaba, y Nicole cayó sin sentido** en los brazos de sus cuidadores. Todavía, sin embargo, se mantuvo sorprendentemente distorsionada.

En este estado se le mostró a los jueces, y a todas las personas presentes, ella estaba enrollada como una bola. El obispo ahora se puso de rodillas, con el fin de darle el Santísimo Sacramento, como de costumbre.

Pero de repente el demonio vuelve loco de rabia, se esfuerza por tomar la mano del obispo, e incluso intenta alcanzar el propio Santísimo Sacramento.

El obispo comienza de nuevo; Nicole se eleva en el aire y el obispo se levanta de sus rodillas, temblando de terror y pálido como la muerte.

El buen obispo necesita valor de nuevo para perseguir al demonio, expone el Santísimo Sacramento en la mano, hasta que al final el demonio, **vencido por el poder del sagrado cuerpo de Nuestro Señor, sale en medio de humo y relámpagos y truenos.**

Así fue el demonio al fin expulsado definitivamente, el viernes por la tarde, a las tres de la tarde, el mismo día y hora en la que Nuestro Señor triunfó sobre el infierno por su muerte siempre bendita

Nicole estaba completamente curada, ella podía mover su brazo izquierdo con la mayor facilidad. Ella cayó de rodillas y dio gracias a Dios, así como el buen obispo, por todo lo que había hecho por ella

La gente lloraba de alegría y cantaron himnos de alabanza y acción de gracias en honor a nuestro querido Señor en el Santísimo Sacramento. Por todas partes se oían las exclamaciones:

“¡Oh, qué gran milagro. Oh, gracias a Dios que fui testigo! ¿Quién puede dudar de la presencia real de Nuestro Señor Jesucristo en el Sacramento del altar?”

Muchos protestantes también dijeron:

“Creo ahora en la presencia de Nuestro Señor en el Santísimo Sacramento, lo he visto con mis ojos. Ya no me quedaré como calvinista. Maldita sea los que me han mantenido hasta ahora en el error. Ahora puedo entender que es una buena cosa el Santo Sacrificio de la Misa”.

Un solemne Te Deum se entonó, en el órgano y las campanas sonaban con un timbre alegre. Toda la ciudad se llenó de alegría.

FUENTES DEL TEXTO: <http://forosdelavirgen.org/77281/el-exorcismo-de-nicola-aubrey-2014-04-11/>